

ran las gentes suavizar lo pesado por medio de un convenio tácito.

Ya se comprenderá que es preciso que haya en aquella sociedad gentes libres del tabú siquiera para dar de comer á los tabúidos á quienes está vedado tocar manjar alguno: para esto son muy útiles los esclavos prisioneros de guerra que han salido de las banderas del dios tutelar de su tribu y no han sido admitidos en las de la tribu á que ahora pertenecen, y que pueden hacer todo aquello que es tabú para los demás, pues se les considera incapaces de violar el tabú. Existen necesariamente medios para quitar el tabú que, de lo contrario y á consecuencia del contagio cada día más extendido, acabaría por matar el libre albedrío y la acción independiente de todo un pueblo. El levantamiento del tabú va también acompañado de una porción de ceremonias: en Nueva Zelanda consistía, según Dumont d'Urville, en una tradición simbólica del tabú que se hacía por medio de algunos manjares á Dios y al sumo sacerdote



Hombre de Nueva Irlanda (de una fotografía del álbum de Geoffroy). Véase el capítulo VI

que dirigía la ceremonia; en Tonga bastaba el saludo solemnemente que debían hacer todos los que se acercaban al rey. En Tahití y en Hawai, como en Tonga, la ceremonia había de ir precedida de abluciones, después de las cuales se cogían algunas piedras del sitio en que se bañaban y se arrojaban á un lugar sagrado. Además de esto, era costumbre en Tonga, cuando se levantaba el tabú impuesto sobre un campo, celebrar una fiesta llamada *Tukkalahi* (propriadamente engrandecimiento) que consistía especialmente en la construcción de grandes pirámides (de 15 á 20 metros de altura) de frutos y cerdos que luego eran distribuidos entre los sacerdotes y las personas ilustres. La fiesta religiosa Hakari de Nueva Zelanda—casi la única de carácter general que allí se ha conservado y que los cronistas han denominado fiesta de la cosecha—consiste también en la formación de análogas pirámides de comestibles, y esta semejanza ha hecho creer con razón á Meinicke que en su origen era una fiesta destinada á levantar el tabú puesto en los campos. Hay, sin embargo, algunos efectos del tabú que no pueden ser arrancados y que por lo mismo pesan sobre la vida de las generaciones posteriores, por más que éstas no acierten ya á comprenderlos. Tal sucede con los nombres de los caudillos muertos ó de los lugares en que éstos han fallecido, que nunca más pueden ser pronunciados, y con la tabuización de los sitios sagrados por ser lugares de enterramiento ó por otras razones, lo cual explica por qué se encuentran tantos territorios inhabitados aun en las islas más pobladas de la Polinesia. El hábito general y arraigado de las limitaciones espirituales, no por esto me-

nos poderosas, del tabú, aparece realmente indestructible en todos los pueblos polinesios, lo cual ha sido una ventaja para el cristianismo que necesita de corazones humildes y obedientes.

## CAPITULO VI

PUEBLOS DEL OCEANO PACIFICO Y DEL OCEANO INDICO QUE TIENEN PUNTOS DE SEMEJANZA CON LOS NEGROS

(PAPÚAS (1) Y NEGRITOS)

«Abrigo el firme convencimiento de que llegará día en que la misma ciencia considerará como perfectamente admisibles las discusiones acerca de una antigua cohesión entre las razas negras.»

R. HARTMANN

Propagación. Huellas de propagación en otro tiempo más extensa por el Océano Indico. — Color de la piel. Cabellos. Cráneo. Estructura corporal. Semejanza con los negros. — La supuesta raza de enanos. — Relación que existe entre papúas y negritos. — Mala inteligencia del nombre de alfores. — Carácter y espíritu de la población melanesia.

El espacio que con el nombre de Melanesia se designa no está completamente ocupado por la raza humana de la misma denominación y en cambio ésta se extiende más hacia el Oeste pasando los límites dentro de los cuales está aquél comprendido. Ya R. Forster escribía: «La raza de hombres que habita las islas del mar del Sud puede dividirse en dos secciones principales: una de color claro, bien formada, dotada de vigorosa musculatura, de estatura notable y de carácter dulce y bondadoso; y otra más negra, de cabellos crespos y lanosos, más flaca, más pequeña y casi más viva que la anterior, pero también más desconfiada.» La primera la hemos estudiado ya bajo la denominación de polinesios, la segunda hemos de examinarla todavía en sus cualidades esenciales.

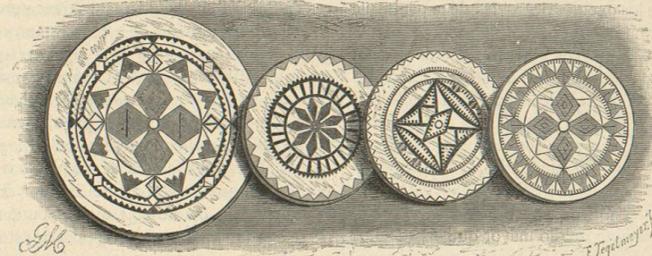
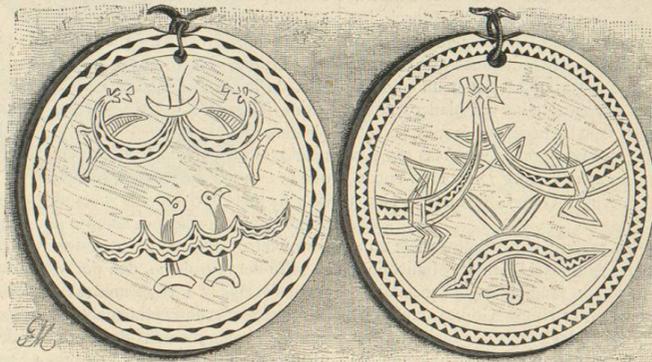
Comencemos por estudiar su propagación. Cuando viniendo del Este penetramos en las fronteras de Melanesia, encontramos en las islas Fidschi por vez primera y de una manera perfectamente marcada una raza que tiene mucha semejanza con los negros. Esto no obstante, repetidas veces se ha dicho que existen huellas de la misma más hacia el Este: Wilkes encontró en las Paumotu algunas analogías fidschianas en punto al color y á la clase de cabellos, y Flower, ateniéndose al color más oscuro y al cabello más rizado de muchos maories, supone que aun en Nueva Zelanda existe una mezcla melanesia (véase pág. 446). Esta raza semejante á la negra aparece más pura en la parte occidental que en la oriental del archipiélago de Fidschi, y extendiéndose por el territorio de la Melanesia dirígese hacia el Oeste formando una serie de fenómenos notables hasta penetrar en el interior de la India y de Ceilán. En el Archipiélago malayo su propagación alcanza desde el Este hasta Timor; Lombok ya es malaya, pero en cambio encuéntrase quizás algunas huellas de la raza que nos ocupa en las mayores islas occidentales de este Archipiélago. Existe un grupo especial, que se conoce con el nombre de *negritos*, que probablemente tuvo en otro tiempo mayor propagación por el Norte y por el Este y al cual pertene-

(1) Riedel pretende que la palabra *papúa* deriva del serángico *Hua Hahúa*, es decir cabello como esponja arenosa. Esta esponja se parece á las cabelleras lanosas, que todavía no han adquirido el tinte negro, de los niños papúas que antiguamente eran en gran número vendidos como esclavos en Ceram.

cen quizás los habitantes del interior del Nikobar en constante guerra con los malayos de la costa que invaden sus territorios. Preténdese que existen huellas de este grupo — que al parecer habita también en Filipinas en análogas condiciones — en las Marianas y en la Micronesia; téngase en cuenta, sin embargo, que en los territorios meridionales de las Marianas, en Hogoleu, aparece ya el tipo papúa de elevada estatura y larga cabeza. Quatrefages va todavía más lejos, puesto que afirma la mezcla de sangre negra en los japoneses y cree encontrar en un cráneo japonés su «tipo

mincopie aunque atenuado.» En Formosa y en las islas Sulu puede admitirse la existencia del negrito mestizo. Por lo que toca al continente, está demostrada la existencia de hombres negroides en el interior de la península Malaca y hasta en el interior montañoso de Anam, según aparece de los datos que obtuvo Earl de algunos inteligentes anamitas. Finalmente, Quatrefages pretende encontrar el mismo tipo en los cráneos de algunos habitantes de color oscuro de la India anterior.

La aparición diseminada, oprimida y mezclada del ele-



Placas de concha como adornos para el pecho y para la frente. — 1 De las islas Salomón,  $\frac{1}{2}$  de su verdadero tamaño. — 2 De las islas del Almirantazgo,  $\frac{1}{4}$  de su verdadero tamaño. (Christy Collection, Londres). Véase pág. 510.

mento oscuro ha hecho creer á muchos observadores que éste representa probablemente la primitiva población de las comarcas en que hoy aparece y de algunos otros territorios vecinos, creencia que ha sido especialmente aplicada á las poblaciones de color oscuro y estatura pequeña. En sentir de los que tal opinan, estas poblaciones fueron exterminadas por razas negras, amarillas y blancas que después de ellas llegaron á sus territorios, de suerte que en la Nueva Guinea los papúas habrían desempeñado enfrente de las razas enanas el papel de malayos. Mas, por regla general, fueron los hombres de la raza amarilla los que supeditaron en alto grado á las razas de color oscuro, existiendo algunos indicios que prueban que fueron éstas las que también en la India, acorralaron á una población primitiva; de suerte que los acorralamientos é invasiones se realizaron aquí de la misma manera que en muchas partes de las islas indopacíficas, con la sola diferencia de que en el continente las mezclas ostentaron mayor variación y fueron principalmente debidas al injerto del elemento blanco. A pesar de

todo esto, hay que guardarse muy mucho de aceptar la opinión esquemática que proclama la eterna movilidad de las relaciones de los pueblos. Los pueblos oscuros y de lanosos cabellos no guardan una actitud puramente pasiva, así es que los papúas dirigían sus expediciones de rapiña hacia Aru, en donde hoy son todavía temidos, y llegaban en gran número, como esclavos, á Ceram y á otros puntos del Archipiélago malayo oriental. Gracias á esto se explica la existencia de una gran parte de aquellos pueblos de cabellos no lanosos sino crespos y hasta rizados que, desde Ceram y con gran profusión, encontramos diseminados entre las poblaciones de rígida cabellera y que erróneamente han recibido el nombre de alfores que, en realidad, nada tiene que ver con estos elementos parecidos á los papúas y á los negritos. De modo que sin calificar en tesis general á los pueblos oscuros de pueblos primitivos, puede considerarse en conjunto como los más antiguos, mereciendo, en cambio, el dictado de los más modernos los elementos claros algo semejantes á los malayos. El Asia meridional con-